

Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil

Aurea Gabriela Trujillo/Omar Guadarrama
Diseño de la Comunicación Gráfica

El metro era el transporte oficial. Se veía lleno, pero con una peculiaridad, esta vez había algo más, podías ver grupos de jóvenes y familias enteras que bajaban entusiastas en la estación General Anaya. Y ahí comenzaba todo. Pasado el ambulantaje y la procesión que el fin de semana genera la feria, se llega al Cenart, epicentro del fenómeno, en donde desde hace años, con la creación de este espacio arquitectónico, se lleva a cabo la feria. Ahí a los colores de los edificios del centro se les unían los del decorado, carteles y stands de las diferentes editoriales. Iniciando el recorrido la gente automáticamente invadía el espacio, dispersándose por las instalaciones, disfrutando de conciertos, exposiciones, y conferencias. Gente comprando, niños corriendo, conciertos y cuenta cuentos, el tren que recorría las áreas verdes; talleres, presentaciones y firma de libros. Todo convertía al Cenart en un espacio elegido para regocijo de sus visitantes. Un bullicioso espacio, aislado de la ciudad. Algunos niños portaban orgullosos sus mandiles que les otorgaban en los talleres a los que habían asistido y, en otros casos, penachos de cartón que ellos mismos habían pintado. Mientras los niños se divertían en el ambiente multicolor muchos de los adultos redescubrían libros que marcaron su infancia.

Como toda feria, la FILIJ es un pedazo de tiempo y espacio creado para mercar, vender, comprar, y mostrar distintos productos al público. Todo envuelto por una amplia oferta de actividades recreativas; pero además, la feria supone una posibilidad para echar un vistazo a la industria editorial desde otra perspectiva y otro nivel de proximidad.

La primera sala era un espacio para los pequeños, en la que podían leer y realizar otras actividades, al lado se encontraba la galería con las ilustraciones ganadoras de este año de la convocatoria de ilustración infantil que Conaculta realiza anualmente. En la sala de enfrente había otra exposición, pero esta era muy especial, porque era una recopilación en la que se conmemoraban



los 30 años de ilustración infantil. Recordemos que esta edición fue el 30 aniversario de la FILIJ, que se empezó a llevar a cabo en el Auditorio Nacional. ¿Se acuerdan?

La feria albergó 85 editoriales que llevan consigo lo más destacado de sus productos para público infantil y juvenil. Lo que permite echar un vistazo a múltiples soluciones, a las novedades del año, teniendo la oportunidad de darnos una idea de lo que está sucediendo en cuanto a líneas editoriales se trata.

Ahí podías encontrar libros de todo tipo: especializados, educativos, cuentos infantiles, libros pop up, libros en braille, libros interactivos, títulos de editoriales extranjeras, títulos clásicos y otros no tanto, todos reunidos en un solo espacio.

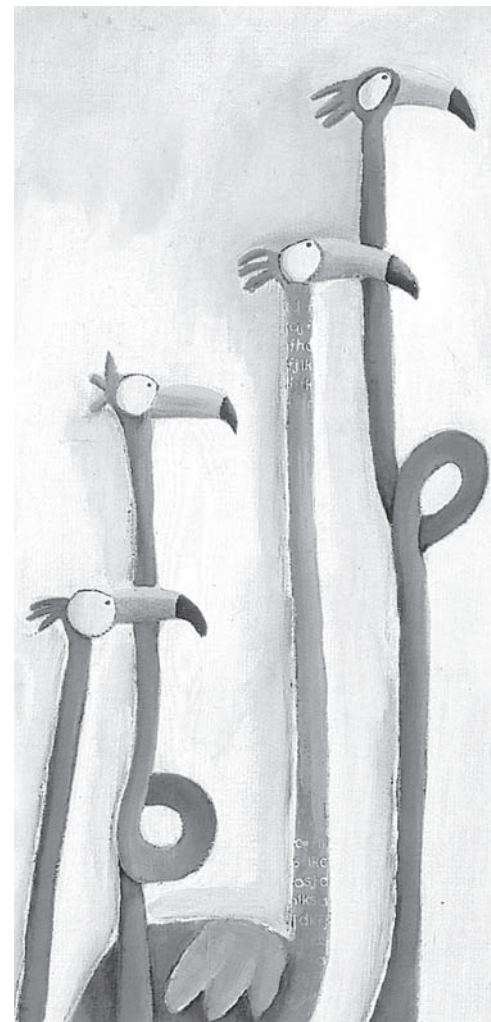
Cada editorial personalizaba su espacio a fin de hacerlo más atractivo a los asistentes; había un tren que se encargaba de dar a los niños un recorrido por todo el complejo; al final se encontraba el área destinada para los talleres infantiles y justo enfrente el espacio para los conciertos, entre los que estuvieron: *Hello Seahorse!*, *los músicos de José* y *Colectivo Nortec*, entre muchos otros.

Entre conciertos y presentaciones de libros, podemos estar en contacto no sólo con la oferta editorial, sino con el público demandante. Las presentaciones y su organización son igualmente una oportunidad de mirar de cerca el fenómeno de la oferta y la demanda; observar la manera en que las editoriales trabajan para difundir sus productos y cómo el público asimila estas presentaciones.

En la FILIJ se dan cita editores, escritores, ilustradores, promotores de lectura y demás personajes de la industria editorial, lo que de igual manera nos da la oportunidad de entrar en contacto con gente que en activo está generando los proyectos que ahora y en un futuro veremos en el mercado. Es una oportunidad de conocer el trabajo de otras personas, contactar con ilustradores o escritores y empezar a conocer en persona a los que hacen la industria en México. Espacios como "Página ilustrada" son de gran provecho en este aspecto, ya que al tener oportunidad de dialogar con ilustradores de vasta experiencia y trabajos por demás interesantes, se amplía el panorama de la ilustración como actividad profesional laboral.

El "Seminario Internacional de Fomento a la Lectura" se extendía para plantear discusiones sobre la lectura como actividad formadora y como experiencia relevante en nuestra vida. Exponiendo ideas y proyectos para el fomento a la lectura.

Por otro lado con el "Circuito Académico", tanto la misma FILIJ como las opciones de reflexión se expandieron. Ya que del 17 al 25 de noviembre en distintas instituciones académicas fueron impartidas pláticas, conferencias y talleres que desenlazaron distintos





planos partiendo de el libro como objeto, como tarea, como fenómeno y como industria. Este circuito contó con la presencia de importantes figuras de la edición de proyección nacional e internacional, y permitió una aproximación de los alumnos con las ideas y experiencia de gente que está realizando proyectos de gran importancia, no sólo a nivel de producción sino también en el ámbito laboral y de difusión del trabajo editorial.

Así desfilaron día con día jóvenes, niños, adultos, familias completas y personajes de la industria editorial. Todo esto fue lo que a simple vista pudimos percibir, pero cabe mencionar que había un sin fin de actividades, talleres a ilustradores, conferencias, espacios para jóvenes, teatro, presentaciones de libros, la "bebeteca" (que se llevó a la práctica por primera vez, impulsada por el consejo Puebla del *Internacional Reading Association*) y hasta transmisiones en vivo, como ocurrió en el Teatro de las Artes, desde donde se transmitió el programa de "La dichosa palabra".

Sin duda la FILIJ es el espacio nacional más importante para la difusión de libros infantiles y juveniles, no sólo para niños y jóvenes también para profesionales del medio como ilustradores y editores, así como para el fomento de la lectura en México.

La FILIJ no es sólo libros, compras, conciertos y cuentos, sobre todo para quienes están interesados en la industria editorial como medio laboral, es una opción para entender y relacionarse con el trabajo que en distintas partes se está generando, y para tratar de asimilar una parte de esta industria que cada vez tiene mayor relevancia, como son los productos para mercado infantil y juvenil.





Color de la verdad

*Bueno, muy bueno. La mesa de
ayer en la FILIJ me hizo llorar.*
Amelia Rivaud Morayta



Espacios de educación formal y no formal presentó la investigación de la joven antropóloga Gabriela Hernández, quien se declaró poco lectora, e investiga sobre las lecturas de una pequeña escuela en no me acuerdo qué sitio de la Sierra de Puebla. Una comunidad indígena, donde los niños se quedan más rato en la escuela leyendo para escapar de las labores que les esperan en sus casas y donde la lectura no les es útil.

Después Carmen Turrent presentó la experiencia de literacidad crítica en la escuela Esperanza, en una de las decenas de barrancas que atraviesan Cuernavaca, a la que asisten niños rechazados de otras escuelas y muchos de ellos hablan náhuatl; donde un niño que habla español está aprendiéndolo porque le interesa. Mostró las cartas que esos niños escribieron al presi-



Celebremos

dente municipal para que les diera un local para su escuela, ya que el gobernador no les hizo caso. La autoridad más cercana fue sensible, los argumentos de los niños y su esperanza en la educación como una salida para su vida me conmocionó.

Yo presenté los recuerdos de mis entrevistados acerca de sus primeros escauceos con la lectura, situándolos en su época, cuando según mis entrevistados no había promoción de la lectura y ese gustito se agarraba en la familia y mostré unas 50 fotos de *readers* mexicanas, para refutar esa cantaleta nostálgica de que antes se leía más.

Rigoberto condujo la mesa con preguntas incisivas y provocadoras, que sacaron a relucir la lectura veloz decretada por la SEP. La declaratoria de Carmen acerca de su inutilidad despertó los aplausos del público. Contó cuando un niño, al comentar lo que más le había gustado de un cuento, declaró que eran "los ojoootes del lobo". Ahí no se necesita velocidad sino entendimiento y razón.

Para finalizar, los niños de la Esperanza actuaron su obra: *El color de la verdad*. Una historia de un rey que quiere saber ese asuntito. El diablo le dice que es rosa. El rey empieza a preguntar a los sabios de su reino, y como le dan otros colores, los manda encarcelar con métodos de la PFP. Al final se descubre el color de la verdad...

Lloré desde que estos niños con sus pantalones azules y camisas blancas, algunos con corbata, y las niñas con faldas que mostraban su peso ligero empezaron a interpretar.

La mesa me enseñó que sí se está investigando qué se hace en las escuelas y que algunos maestros saben lo que es su trabajo y lo desarrollan con las uñas. Me iluminó un rayito. Gracias a todos los promotores de lectura y maestros que trabajan con las uñas, la razón y el corazón en este país. Que sí se puede y que no debe quedar en la voluntad de algunos héroes anónimos, sino que debe ser una política social. •



la
lectura

Ilustraciones tomadas del programa oficial de la FILUJ 2010



Amelia Rivaud Morayta
Síntesis Creativa

